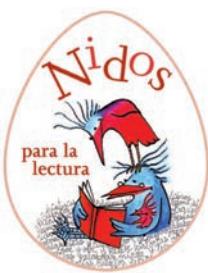


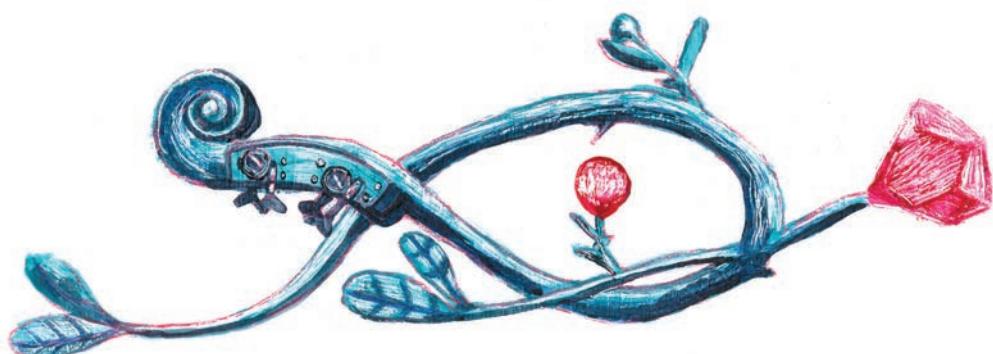
El corazón del árbol



loqueleo

El corazón

Ilustraciones de DANIEL GÓMEZ HENAO



del árbol

PIEDAD BONNETT





A los lectores...



¿QUÉ SUCEDE CUANDO una poeta y un artista plástico se encuentran en las páginas de un libro? ¿Sucederá algo parecido a lo que ocurre en nuestra mente cuando leemos un poema y empezamos a darle forma y color a las palabras? ¿O, al revés, cuando vemos una imagen y empezamos a darle palabras?

Palabras, músicas, colores, formas, sensaciones, emociones... A veces, en el arte, todo se conjuga y no es fácil —pero tampoco importa— definir la frontera que separa la poesía de la música o de la pintura. Creo que aquí sucedió algo de ese estilo y que dos

personas que no se conocían, se dieron cita para explorar, con distintos lenguajes, el corazón de un árbol.

Piedad Bonnett es una poeta colombiana que ha escrito mucho sobre la infancia, en sus poemas y en sus novelas, y que enseñó a muchos jóvenes a disfrutar la poesía, pero que no tenía planeado publicar un libro para niños. Y Daniel Gómez Henao es un artista plástico que estaba haciendo arte en unas paredes cuando lo descubrió la editorial Tragaluz y lo invitó a ilustrar libros para niños. Así, por arte de magia, mientras el árbol del poema crecía “milímetro a milímetro”, las hojas de

este libro comenzaron a cantar y a llenarse de colores.

El resto del encuentro sucederá en la mente y en el corazón de cada lector y no creo que se necesite decir más. Si acaso, como dice Piedad Bonnett en otro de sus poemas:

“abran, niños, los ojos
y sonrían”.

Sí: abran bien los ojos... y los oídos. Llegó la hora de pasar esta página para entrar de lleno en *El corazón del árbol..*

Yolanda Reyes
DIRECTORA DE LA COLECCIÓN

*Ese árbol
tiene un violín adentro
No fue tallado aún pero está adentro*

OSCAR HAHN



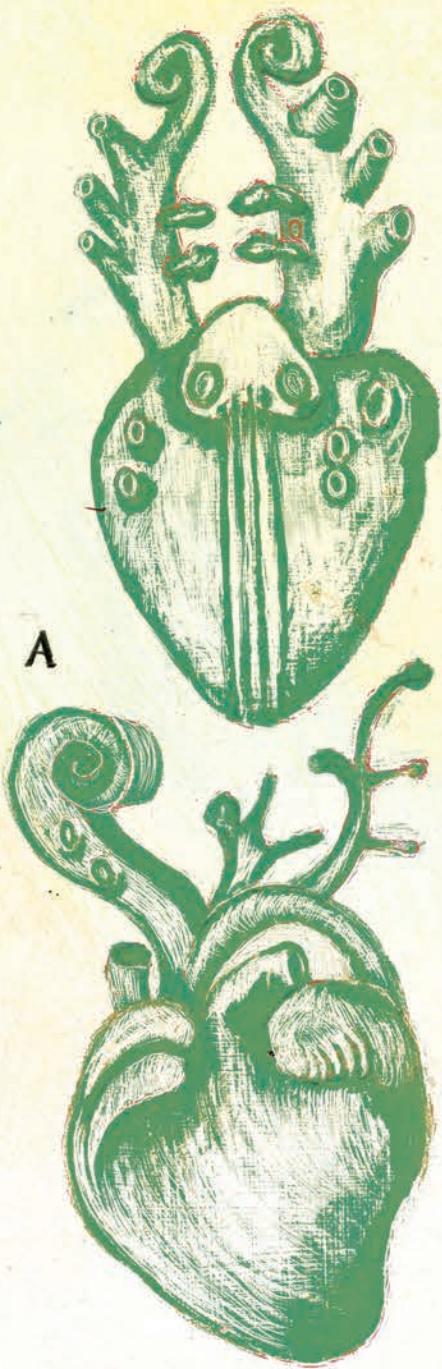




Crece el árbol milímetro a milímetro



cantando por sus hojas y sus ramas.



Su corazón es verde todavía.





Ese árbol



tiene un violín adentro



y una ventana azul,



un gran armario,



cien lápices de todos los colores,





un juguete, una puerta, una escalera,



un trompo, un caballito, alguna mesa,



o tal vez una jaula (¡qué tristeza!)





en la que el pájaro que hoy vuela libre



trinando entre sus hojas y sus ramas,